

**Un cordero entre dos leones: La vindicación del gaucho histórico por la  
construcción del mito de Gauchito Gil**

Katherine Meis

*University of Colorado at Boulder*

Visto a través de los ojos de la sociedad argentina en la cúspide de la modernidad del siglo XIX, *Martín Fierro*, de José Hernández, y *Juan Moreira*, de Eduardo Gutiérrez, contienen muchos elementos monstruosos que no tienen lugar dentro de una sociedad civilizada. Tanto Fierro como Moreira son interpretados como el *avenger* de Eric Hobsbawm y encarnan la venganza y la violencia en reacción hacia la sociedad moderna que infringe el derecho a la vida gauchesca. Una tradición menos conocida universalmente, aunque se adora apasionadamente en Argentina, es el mito de Gauchito Gil. El mito del gaucho-santo parece reivindicar los rasgos monstruosos de Fierro y de Moreira y conmemorar el nuevo gaucho dentro de la modernidad. Durante los primeros cien años de su existencia, el mito de Gauchito Gil fue una construcción oral por parte de sus devotos. Yo propongo que, en el proceso de evolución de un testimonio oral sobre un gaucho a un mito escrito sobre un santo, la historia de Gauchito Gil incorporó los rasgos predominantes de las leyendas de Martín Fierro y Juan Moreira en el trama de sus historias para crear un gaucho re-vindicado y reconciliar la conversión del gaucho malo o monstruoso (Fierro) con la temida muerte (Moreira).

Al principio del siglo XIX, Argentina estaba en los principios de la modernización. Buenos Aires, fundada en 1580, disfrutó un crecimiento constante y regular durante los primeros cuarenta años (Rock 24). Sin embargo, también creó una sociedad dividida racialmente y económicamente, con tres divisiones básicas: los blancos

Europeos, los criollos y los gauchos (Rock 24). Rock describe que, a finales del siglo XIX, Argentina experimentó “the emergence of separate urban and rural societies” y que “at the perimeter of the city’s ‘civilized’ population lived the ‘barbarian’ society of the *gente perdida*” (Rock 38) o los gauchos. La división entre la ciudad y el campo (o entre los residentes de Buenos Aires y los campesinos/los gauchos) era fuertemente marcada, pero para el séptimo presidente de Argentina, Domingo Faustino Sarmiento, la división era entre “civilization and barbarianism” (Slatta 180). La barbarie del gaucho se vinculaba con los rasgos monstruosos que se ven en el personaje principal de la obra en la *Ida* (1872), de *Martín Fierro*.

Fierro inicia el poema como campesino con ganado, tierra, casa, mujer e hijos. Está contento con su vida. Describe que vive “Sosegao...en mi racho” como “el pájaro en su nido” (15). Sin embargo, la paz familiar dura muy poco tiempo. Martín Fierro es reclutado para el ejército y sirve tres años, tiempo suficiente para perder todo lo que tenía antes de su participación militar. Deserta por razones de injusticia—el mal sueldo, o la falta de éste, y la tortura (30). Cuando Martín finalmente regresa, encuentra que “la hacienda se la vendieron” y que a sus hijos “se conchabaron de piones” y su esposa “se voló / con no sé qué gavián” (34). En reacción a la injusticia, empieza a vivir una vida de monstruo, luchando sin objetivo y matando simplemente por matar sin piedad.

En la historia literaria argentina, Martín Fierro ocupa un lugar mucho más importante que el de solamente campesino desesperado y desilusionado. Según Alfredo A. Roggiano, el poema de Fierro es “the most effective document to testify to the formation of a nationality” (37). Él define a *Martín Fierro* como “a personal destiny struggling against the destiny which the country must assume” (39). Este destino es,

como dice Josefina Ludmer, un nexo entre dos contradicciones en un momento histórico del país. Argentina, “born under the sign of an irreconcilable duality: masters and serfs, exploiters and the exploited, rich and poor, learned and uneducated, foreigners and natives”, necesitaba un héroe que personifica los dos, pero que también surgiría como la nueva nación argentina emblemática (Roggaino 38-9). Fierro, tanto como gaucho como militar, rico y después pobre, explotado por el gobierno y explotador, cantando en verso gaucho para los eruditos y el pueblo, simbolizaba este nexo entre los dos mundos en un momento donde la nación argentina estaba todavía en desarrollo y necesitaba un símbolo para representar la nueva nación: “Argentina emerged with the total conviction of a break, not only with Spain as a political entity, but rather with all the basic patterns of Hispanic culture” (Roggaino 39). Fierro termina la historia evitando este conflicto: él “rides off into the sunset” sin meterse en su última pelea.

El escritor Eduardo Gutiérrez construye el ícono histórico Juan Moreira como un paisano “trabajador y generalmente apreciado” que cuida “unas ovejas y unos animales vacunos, que constituían su pequeña fortuna” al principio del libro (9). Moreira lucha con el ejército, pero lucha con honor y para cumplir su deber al gobierno. Él se casa con la mujer más bella del pueblo, Vicenta. El casamiento causa complicaciones en la vida de Moreira. El alcalde, don Francisco, está enamorado de Vicenta también y empieza a cobrarle a Moreira multas injustas. Moreira las aguanta por un tiempo, sabiendo que es mejor quedarse callado en el pueblo donde una sola persona representa el sistema jurídico. Sin embargo, después de la humillación pública (cuarenta y ocho horas en el cepo), Moreira mata a un hombre que le debía dinero. Tomando en cuenta que, por la justicia local, nunca va a recibir un proceso jurídico justo, huye a la ciudad y forma

alianzas tentativas con el pueblo y el estado. Moreira empieza a vivir una vida de triste fama, peleando con su cuchillo cada vez que alguien le desafía.

Moreira termina la novela como un tipo de fantasma que existe entre el pasado y el futuro. Es el símbolo de un gaucho atrapado entre la vida gauchesca (su estilo de vida) y la vida moderna (la policía, el sistema jurídico), dos estilos de vida que, muy pronto, no van a poder seguir en coexistencia. Traicionado por un aliado, y huyendo de la policía, Moreira muere justo al momento de la libertad. Si leemos *Juan Moreira* como un final alternativo a *Martín Fierro* (como sugiere Ludmer), la muerte del gaucho es necesaria para que pueda avanzar la modernidad. En un mercado mundial, el gaucho—que vivió libremente del ganado en las pampas—es ajeno a la sociedad; es el ‘otro’ al que la mayoría sacrifica para avanzar.

El gaucho, sin embargo, no muere. Resucita con el mito del santo-bandido Antonio Mamerto Gil Núñez—o Gauchito Gil. El mito de Gauchito Gil empezó con su muerte en el año 1878, creció durante el siglo XX y ha alcanzado su punto álgido hoy en día. Al principio de la formación del mito no había documentación escrita sobre los hechos de Gauchito Gil. Aun sin la escritura, la tradición oral evolucionó para crear una historia recogida de las bocas de muchos creyentes. Recientemente se han publicado varias fuentes escritas. Las que yo conozco bosquejan una historia parecida. Gauchito Gil nació campesino en la región de Mercedes. Creció para convertirse en un hombre bueno y trabajador. Pronto se enamoró de una mujer bella de su pueblo, Anabel Miraflores. Sin embargo, el comisario también estaba enamorado de ella y lo desafió a un duelo. Gil Núñez lo venció pero le perdonó la vida. Fue reclutado por el ejército dos veces y sirvió

bajo el Coronel Juan de la Cruz Salazar, pero la segunda vez desertó. Empezó una vida deslumbrada pero, al final, fue traicionado por un amigo y ejecutado por el gobierno.

Las circunstancias de la muerte de la ejecución de Gauchito Gil son proclamadas como milagrosas por sus creyentes. En el momento de su fallecimiento, Gil predice la muerte del propio hijo del verdugo, pero promete que, si invoca su nombre y su sangre inocente, su hijo se salvará. Y añade, “Cuando mi sangre inocente llegue a Dios, volveré convertido en favores para mi pueblo” (28). Cuando llega a casa el verdugo, encuentra su hijo enfermo, pero cuando reza invocando el nombre de Gauchito Gil, éste se cura milagrosamente. De esta forma, el verdugo se transforma en el primer discípulo de Gauchito Gil ¿No es una historia muy rica sin el apoyo de datos específicos? Si aún no existe documentación sobre su tiempo en el ejército, ¿cómo se sabe de quién se enamoró, bajo quién sirvió o la razón por la que desertó del ejército? Dado que *Martín Fierro* y *Juan Moreira* han circulado por todos los niveles de la sociedad argentina durante muchos años, es interesante examinar la vida de Gauchito Gil como una construcción literaria, investigando lo que el mito comparte con *Martín Fierro*, *Ida y Vuelta* y *Juan Moreira*. Hay cinco correspondencias fuertes y más que causales en las tres historias que provocan la siguiente cuestión: ¿qué parte de la historia fue verdaderamente de Gauchito Gil y cuánto fue la salvación de un símbolo nacional que fue en su inicio monstruoso?

En primer lugar, todos los hombres empiezan su historia como campesinos trabajadores, viviendo pacíficamente en el campo con su tierra, su mujer y sus hijos. El conflicto y la tensión dramática vienen desde afuera y rompen bruscamente la vida idílica. Tanto Martín como Moreira son personificados como hombres respetuosos y pacíficos al principio de sus historias. Moreira era respetado por la gente de su pueblo;

era “trabajador y generalmente apreciado” (9). La interesante reconstrucción literaria de la vida de Gil Núñez realizada por Mariana Miranda (2009) representa sus andanzas previas a su vida de bandido con las mismas cualidades: “Todos adoraban a Antonio por Pay Ubre... La gauchada por compañero, por honesto, por mediador... Sabía darle a cada uno lo justo” (18, elipsis original).

En segundo lugar, todos son reclutados para el ejército. Moreira sirve. Fierro deserta. Gauchito Gil, la primera vez sirve lealmente y la segunda vez desierta. Fierro deserta de amargura de la injusticia. Gil Núñez también desertó del ejército después de haber servido honorablemente, proclamando la injusticia de estar forzado a luchar contra sus hermanos. El acto redime la deserción de Fierro: Fierro desertó por un impulso egoísta, mientras que Gil Núñez lo hizo por el pueblo argentino, por sus vecinos.

En tercero, los hombres sufren una injusticia a manos de un oficial del gobierno. Fierro experimenta injusticia por el ejército y Moreira por una aventura amorosa. La leyenda de Gauchito Gil combina las dos injusticias: la del amor con destino fatal y la del ejército. Moreira tuvo que huir de su pueblo porque el alcalde quería a la misma mujer; Gil Núñez tuvo que escapar porque el comisario quería, asimismo, a la misma mujer que él. Felder escribe que en la historia de Gil Núñez de “Anabel Miraflores, Antonio Gil había sufrido las primeras persecuciones de la justicia... lo provocaban y amenazaban constantemente” (20). La narración de Gil Núñez corre paralela hasta el duelo entre los dos enemigos—entre Moreira y Sardetti y entre Gil Núñez y el comisario. En contraste a Moreira, sin embargo, que mata a Sardetti sin piedad, Gauchito Gil “generosamente le perdonó la vida” (Felder 20).

No obstante, el germen de las injusticias contra Gil Núñez y Martín se concentra

en su participación forzada en el ejército. Según Felder, Gauchito Gil “había servido valientemente... en la guerra del Paraguay” (23) bajo las órdenes del Coronel Velázquez cuando:

el Coronel Juan de la Cruz Salazar, ex combatiente de Paraguay y jefe de las milicias gubernamentales a las que se asignaba el rótulo de celestes [liberales], lo reclutó, considerándolo todavía “bajo bandera” o en la forma forzada que se acostumbraba a utilizar casi tradicionalmente, al gaucho Antonio Gil, éste, según la versión popular, era netamente colorado [autonomista] y, por lo tanto, al hacerse un alto para pasar la noche en Los Palmares, desertó de las filas de sus contrarios desde las que hubiera debido luchar contra los que sustentaban sus mismas ideas. (21)

Mientras Fierro desertó del ejército por razones egoístas, Gil Núñez desertó del ejército por razones comunitarias; una absolución de culpa que no lleva el acto de Fierro.

Cuarto, los personajes empiezan una vida ambulante como “outlaws”. Durante este tiempo, Fierro mata sin provocación y la vida bandida de Moreira muestra muchos rasgos monstruosos. Juan Pablo Dabove comenta que “Moreira as *a war machine* is an assemblage of man, horse, dog, and dagger” (180, énfasis mío). Aquí *Vuelta* y el final de *Juan Moreira* modelan la historia de Gauchito Gil; aquí es donde el “gaucho monstruoso” empieza a ser “santo” por las mismas virtudes que elogia Fierro y la misma muerte transformante de Moreira. Fierro y Moreira son *avengers*, pero Gauchito Gil redime el *avenger* sin piedad en ambos y lo transforma en un Robin Hood de merced. Él es salvador del pueblo, accediendo a cometer el robo para dar comida a la gente pobre. En contraste agreste a Fierro, Gauchito Gil nunca derrama sangre inocente e incluso

ofrece su propia sangre para su pueblo. Toma prestado de Fierro su paz y tranquilidad para encarar la violencia y de Moreira su muerte transformativa. En su vida como *outlaw*, Gauchito Gil transforma los rasgos monstruosos de Fierro y Moreira. Sustituye la violencia por la paz, la venganza por el perdón, el egoísmo por el altruismo; todas las virtudes que sus creyentes evidenciarán finalmente su santidad, pero hacia el pueblo y sus captores.

Quinto, todos los hombres se transforman por el acto de resolución de su historia. Fierro se transforma de hombre (padre, esposo, campesino) en monstruo (asesino y ladrón) y, nuevamente, en hombre (ciudadano pacífico y padre ideal). Moreira se transforma en símbolo del pasado argentino, muriendo injustamente por la deslealtad de un amigo. El mito de Gauchito Gil incorpora los dos modelos en una fusión de santidad: por un lado rechaza la violencia del ejército y empieza una batalla personal por lograr una existencia pacífica, y por otro es traicionado por un amigo sin proceso jurídico y vuelve a ser padre y salvador de su pueblo. La tradición de Gil Núñez tiene la ventaja de excluir los rasgos menos apreciados de las vidas de Fierro y Moreira y de transformar estos rasgos negativos en positivos.

A pesar de sus brutalidades y actos violentos y monstruosos, Moreira es un héroe porque *muere* como héroe: es traicionado por una alianza y ejecutado sin un proceso jurídico. Es su muerte la que lo transforma en héroe. Y, aunque la “conversión” de Fierro no es la muerte, la transformación sí es la muerte de su vida como el gaucho *malo* famoso. Cuando se niega a matar al negro, Fierro y sus hijos “Evitando la contienda / Montaron y paso a paso”; o sea, ‘they ride off into the sunset’ (179). Al final de su vida, la existencia de Gauchito Gil también está “perseguida sobre todo por la deserción”. El



estado “formó una comisión oficial para capturar[lo]” (Felder 22). Como Moreira, Gil Núñez fue “betrayed by a friend and... surrendered peacefully, without any resistance” (Graziano 113). No quería hacerles daño a sus captores, que eran sus hermanos-argentinos. Aunque merecía un proceso jurídico oficial, en el cual sería perdonado por una carta de apoyo y de perdón del Coronel Salazar, fue ejecutado en un bosque—victima de una injusticia mortal. Incluso fue decapitado “with his own knife, which he offered for this purpose” (Graziano 113). Sin embargo, al momento de su muerte, predijo la muerte del hijo de su verdugo, pero le prometió al verdugo que, si invocaba a Dios en su nombre y su sangre inocente, el niño sería curado. Felder escribe: “cuando uno de los militares de la partida se aprestaba para actuar como verdugo, Antonio Gil alcanzó a hacerle una advertencia: le dijo que tras haberle dado muerte, cuando regresara a su hogar, iba a encontrar a su hijo gravemente enfermo y que sólo podría salvarlo invocando su intercesión, la de su víctima, ante Dios” (28). Y aún dice que añadió: “*Cuando mi sangre inocente llegue a Dios, volveré convertido en favores para mi pueblo*” (Felder 27-28, énfasis original).

Todo sucedió como describe Gil Núñez. Después de matar a Gil Núñez, el verdugo regresó a su casa y encontró a su mujer angustiada por su hijo, que estaba casi a punto de morir. Ella, automáticamente, pensó que era por culpa de la sangre inocente de Gil Núñez y condenó a su esposo, “. . . *un hijo se nos está muriendo y vos está de partida llevando la muerte a un gaucho inocente?!!! ¡¡¡Este es un castigo de Dios!!!*” (Miranda 66, énfasis original). El verdugo recordó las palabras de Gil Núñez e invocó su sangre inocente ante Dios: “*Antonio Gil te pido por la vida de este hijo que se me está endemuriendo y te juro que si eres capaz de concederme esta gracia... haré una cruz con*

*mis propias manos y la llevaré al hombro caminando hasta tu propia sepultura”*

(Mirando 67, énfasis original). Su hijo se curó milagrosamente. El verdugo regresó donde estaba el cadáver, lo enterró, le puso una cruz y nació la leyenda de Gauchito Gil Curuzú. Gauchito Gil experimenta una transformación en el momento de su muerte: ya no es solamente humano, sino un puente entre Dios y el cielo y la tierra—es un santo.

A la luz de las quintas semejanzas, es interesante cómo la vida de Gauchito Gil parece transformar al gaucho monstruoso de la tradición argentina en un santo. La injusticia no provoca rabia y venganza, sino la merced y el perdón. La muerte no es un castigo, sino una oportunidad de seguir ayudando a su pueblo. El mito de Gauchito Gil reivindica al gaucho malo por medio de una conversión cristiana y anula su extinción con un gaucho que ocupa el reino del cielo pero que se involucra en la vida diaria de sus creyentes. Ya no está “vanquished in reality”. El gaucho “still rides a romanticized frontier” entre el mundo y el cielo y “has achieved immortality” no solamente en “the nation’s literary and ideological formation”, sino también en la vida íntima espiritual de miles de argentinos (Slatta 192). Su historia, vista a la luz del blanqueador literario (literary bleaching) y la fusión narrativa, vuelve a ser el cuento de un bandido muerto (Moreira) que todavía vive (Fierro) en la fe del pueblo Argentino. La salvación de Gauchito Gil es la salvación del gaucho, la gente y la esperanza del pueblo argentino.

Gauchito Gil permite la transición de la tradición a la modernidad: esculpe un espacio de veneración dentro del mundo moderno para el gaucho ancestral. De hecho, el culto a Gauchito Gil tiene miles de creyentes en los barrios bajos de Argentina. Estas personas invocan su sangre inocente para conseguir un coche nuevo, un trabajo nuevo o una vida nueva. Y cada vez que se logra, el gaucho gana otro discípulo dedicado.

Si Juan Moreira provee otro final a la historia de Martín Fierro, Gauchito Gil continúa la historia de los dos. Es el cuento de un bandido muerto (Moreira) que todavía vive (Fierro) por la fe del pueblo. Como Fierro, quien sirvió para unir el campo y la ciudad, y Moreira, que lo hizo para unir la vida antigua y la moderna, Salas admite que las devociones a Gauchito Gil “por la fe se ha logrado, en este caso, *sumar y unir como hermanos a buena parte de la sociedad correntina*, y sean jóvenes, ancianos, ricos, pobres y de diversas ideologías” (95, énfasis mío). Según este razonamiento, y aparte de las semejanzas estructurales que los tres cuentos comparten, la gran similitud entre el mito de Gauchito Gil y las leyendas de Martín Fierro y Juan Moreira, está en que los tres reúnen dos fracciones fuertemente opuestas para crear un símbolo de la nueva ideología argentina del pueblo—más que gaucho, ahora es *el hermano*. El mito de Gauchito Gil es un símbolo de la perseverancia a pesar de una vida antagonista y monstruosa, un símbolo de esperanza para el pueblo argentino.

## Obras citadas

Dabove, Juan Pablo. *Nightmares of the Lettered City: Banditry and Literature in Latin America, 1816-1929*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh, 2007. Impreso.

Felder, Elsa. *El Gauchito Gil: Reseña sobre su vida, su muerte y sus poderes*.

Buenos Aires: Imaginador, 1999. Impreso.

Gutierrez, Eduardo. *Juan Moreira*. Buenos Aires: Editorial Tor S.R.L., 1951. Impreso.

Hernández, José. *Martín Fierro*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1941. Impreso.

Hobsbawm, E. J. *Bandits*. New York: Pantheon, 1981. Impreso.

*La cruz Gil: El culto popular al Gauchito Gil, testimonio y documentos*. Buenos

Aires: Camino Real, 1999. Impreso.

Lichtblau, Myron Ivor. "The Formation of the Gaucho Novel in Argentina." *Hispania*

41.3 (1958): 294-99. Impreso.

Ludmer, Josefina. *El cuerpo del delito: Un manual*. Buenos Aires: Perfil Libros, 1999.

Impreso.

Miranda, Mariana. *Gil, santo argentino*. Buenos Aires: Ediciones Del Dock, 2009.

Impreso.

Rock, David. *Argentina, 1516-1982: From Spanish Colonization to the Falklands War*.

Berkeley: University of California, 1985. Impreso.

Roggiano, Alfredo A. "Personal Destiny and National Destiny in Martin Fierro." *Latin*

*American Literary Review* 3.5 (1974): 37-49. Impreso.

Salas, Andrés Alberto. *Gauchito Gil: De devoción local a mito nacional, conclusiones sobre un fenómeno en expansión*. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2008.

Impreso.

Slatta, Richard W. *Gauchos and the Vanishing Frontier*. Lincoln: University of  
Nebraska, 1992. Impreso.